

The Wake World

El mundo de la vigilia: un cuento para niños de pecho y lactantes

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

The Wake World

El mundo de la vigilia

Un cuento para niños de pecho y lactantes

(con notas explicativas en hebreo y latín para uso de los sabios y prudentes)

(N. del T.: el escaneo de la fuente reproduce de manera ilegible varios de los epígrafes en escrituras no latinas y las letras hebreas de las glosas marginales; esos pasajes se señalan con [ilegible en la fuente]. Las glosas latinas que el original imprime al margen se dan aquí después del párrafo al que acompañan, precedidas por "Al margen".)

> [ilegible en la fuente]
> Corán.

> . . . un cantique
> Allégorique, hébraique, et mystique.
> Parny.

> A menos que os volváis como niños pequeños, de ninguna manera entraréis en el Reino de los Cielos.
> Anónimo.

> [ilegible en la fuente: texto en hebreo]

> [ilegible en la fuente]
> Ra-asa isalamanu para-di-zododa ol-kari-nu aáó iala-pire-gahe qui-inu enai butamonu od inoasa ni pa-ra-diala; kasaremeji ugeare kahiralanu, od zodonakelukifatanu paresa ta vavale-zodirenu tolhami. Irejila kahis-a da das pa-aotza busada caosago, das kahisa, od ipuranuteloahekarekareka ois-alamahe lonukaho od Vovina karebafe?
> AVE.

> [ilegible en la fuente]
> Proverbio africano.

> De las cosas mas seguras, mas seguro es duvidar.
> Proverbio español.

> . . . tua scienza
> Che vuol, la cosa è più perfetta
> Più senta 'l bene, e così la doglienza.
> Dante.

> AAAOOOZORAZAZZZAIEOZAZAEEEIIIZAIEOZOAKHOEOOOYTHOEZAOZAEZEEEZZEEZ
> este es el Nombre que debéis pronunciar en el mundo interior.
> Jesucristo.

[ilegible en la fuente]
Mahaparinibbana Sutta.

[ilegible en la fuente]
Daniel Heinz.

Dianae sumus in fide
Puellae et pueri integri
Dianam pueri integri
Puellaeque canamus.
Catulo.

[ilegible en la fuente]
Tao Teh King (V.L. de Hwainan).

῾Άστερες με῾ν ῾μφι καλᾶν σελᾶνναν
ἄψ ἀποκρυπτοισι φαεννον εἶδος
ὀπποτα πληθοισα μαλιστα῾ λαμπῇ
Safo.

[ilegible en la fuente: varias líneas en escrituras no latinas]
Estela de Ankh-f-n-Khonsu.

El mundo de la vigilia

Me llamo Lola, porque soy la Llave de las Delicias, y los otros niños de mi sueño me llaman Lola Ensueño.[1] Cuando estoy despierta, ¿ven?, sé que estoy soñando, así que deben de ser unos niños muy tontos, ¿no les parece? En el sueño también hay gente que es bien grande y horrible; pero lo realmente importante es la persona de la vigilia. Hay una sola, porque nunca podría haber nadie como él. Yo lo llamo mi Príncipe de las Hadas. Monta un caballo con unas alas preciosas como de cisne, o a veces una criatura extraña como un león o un toro, con cara y pechos de mujer, y ella tiene ojos insondables.

Mi Príncipe de las Hadas es un muchacho moreno, muy hermoso; creo que todo el mundo debe de quererlo, y sin embargo todos le tienen miedo. Lo mira a uno como si uno no llevara ropa en el Jardín de Dios, y como si él lo hubiera hecho a uno, y uno no pudiera hacer nada salvo en el espejo de su mente. Nunca se ríe ni frunce el ceño ni sonríe; porque, vea lo que vea, ve también lo que está más allá, y así nunca sucede nada. Su boca es más roja que cualquier rosa que ustedes hayan visto. Me despierto del todo cuando nos besamos, y ya no hay más sueño. Pero cuando no está temblando sobre la mía, veo besos en sus labios, como si estuviera besando a alguien que uno no pudiera ver.

Ahora tienen que saber que mi Príncipe de las Hadas es mi enamorado, y un día vendrá para siempre y se irá cabalgando conmigo y se casará conmigo. No les voy a decir su nombre porque es demasiado hermoso. Es un gran secreto entre nosotros. Cuando nos comprometimos me dio un anillo precioso.

> *Al margen:* Virgo Mundi. Adonai. Pegasus. Sphinx. [ilegible en la fuente]. Sigilla annuli. Cognominis. Incantatio.

Era así. Primero estaba su escudo, que tenía un sol y unas rosas, todo sobre una especie de barra; y tenía escrito un número terrible. Después había un lecho de rosas suaves con el sol brillando encima, y arriba había una rosa roja sobre una cruz dorada, y después había una estrella de tres puntas, que brillaba tanto que nadie podría mirarla a menos que tuviera amor en los ojos; y en el medio había un ojo sin párpado. Ese podía ver cualquier cosa, me parece, pero ya ven que nunca podía dormirse, porque no tenía párpado. A los costados estaba escrito I.N.R.I. y T.A.R.O., que quieren decir muchas cosas extrañas y hermosas, y también cosas terribles. Me parece que cualquiera tendría miedo de hacerle daño a quien llevara ese anillo. Está todo tallado en una amatista, y mi Príncipe de las Hadas me dijo: "Siempre que me necesites, mira dentro del anillo y llámame muy, muy bajito por mi nombre, y besa el anillo, y adóralo, y después mira muy, muy hondo dentro de él, y vendré a ti". Así que inventé un poema lindo para decirlo cada vez que me despertara, porque, ya ven, soy una chica muy dormilona y sueño muchísimo con los otros niños; y eso es una lástima, porque hay una sola cosa que amo, y es mi Príncipe de las Hadas. Así que este es el poema que hice para adorar el anillo; una parte son palabras y otra parte son dibujos. Ustedes tienen que descubrir qué quieren decir los dibujos, y entonces todo se vuelve poesía.

La invocación del anillo

¡Adonai! Tú, [símbolo ilegible en la fuente] íntimo,
imagen que por sí brilla de mi alma,
fuerte amante para el deseo de tu Esposa,
¡llámame y reclámame y gobiérname!
Te ruego que guardes la santa cita
dentro de este anillo de Amatista.

Pues sobre mis ojos el ☉ dorado
ha amanecido; mi vigilia mató a la Noche.
Vi la imagen del Uno:
salí de la oscuridad a la L.V.X.
Te ruego que guardes la santa cita
dentro de este anillo de Amatista.

I.N.R.I.: ¡a mí, crucificado,
a mí, muerto, sepultado, resucitado, inspírame!
T.A.R.O.: ¡a mí, glorificado,
ungido, llénname de [símbolo ilegible en la fuente] frenético!
Te ruego que guardes la santa cita
dentro de este anillo de Amatista.

Como mi carne: bebo mi sangre;
ciño mis lomos, viajo lejos:
pues tú has mostrado O, +,
[ilegible en la fuente], 777, [ilegible en la fuente].
Te ruego que guardes la santa cita
dentro de este anillo de Amatista.

Postrada aguardo Tu voluntad,
Ángel mío, por esta gracia de la unión.
Oh, que este Sacramento destile
Tu conversación y comunión.
Te ruego que guardes la santa cita
dentro de este anillo de Amatista.

No les conté nada sobre mí, porque en realidad no importa; lo único que quiero contarles es sobre mi Príncipe de las Hadas. Pero ahora que les estoy contando todo esto, tengo diecisiete años, y soy muy rubia cuando cierran los ojos para mirar; pero cuando los abren, en realidad soy morena, de piel clara. Tengo montones y montones de pelo, y ojos grandes, grandes y redondos, siempre asombrados de todo. No importa, es solo una molestia. Les voy a contar lo que pasó un día cuando dije el poema al anillo. No estaba del todo despierta cuando empecé, pero a medida que lo decía todo se iba poniendo más y más brillante, y cuando llegué a "anillo de amatista" por quinta vez (hay cinco estrofas, porque el nombre de mi enamorado tiene cinco V), él vino galopando a través del hermoso atardecer verde, espoleando al caballo alado, hasta que la sangre puso todo el cielo de un rojo rosado. Entonces me alzó y me sentó en su caballo, y yo me abracé a su cuello mientras

galopábamos hacia la noche. Después me dijo que me llevaría a su Palacio y me mostraría todo, y que un día, cuando estuviéramos casados, yo sería la señora de todo. Entonces quise casarme con él enseguida, y después vi que no podía ser, porque yo tenía tanto sueño y tenía pesadillas, y una no puede ser una buena esposa si siempre está haciendo esa clase de cosas. Pero él dijo que un día yo sería más grande y no dormiría tanto, y que todo el mundo dormía un poco, pero que lo importante era no ser perezosa ni conformarse con los sueños; así que pienso luchar mucho.

> *Al margen:* Advenit Adonai. Regnum Spatii. Palatium Otz Chiim. Draco [ilegible en la fuente]. Ceremonium.

Al rato llegamos a un hermoso lugar verde con la casa más extraña que hayan visto jamás. Alrededor del gran prado había una serpiente maravillosa, con plumas gris acero, y tenía la cola en la boca, y seguía comiéndosela y comiéndosela, porque no había ninguna otra cosa para comer, y mi Príncipe de las Hadas dijo que seguiría así hasta que no quedara nada de nada. Entonces yo dije que se haría cada vez más chica y aplastaría el prado y el palacio, y creo que tal vez me puse a llorar. Pero mi Príncipe de las Hadas dijo: "¡No seas tan tontita!", y que yo no tenía edad suficiente para entender todo lo que eso quería decir, pero que un día lo entendería; y que lo único que había que hacer era estar contenta, contentísima. Así que me besó, y nos bajamos del caballo, y me llevó hasta la puerta de la casa, y entramos. En el pasillo estaba terriblemente oscuro, y me sentí atada, de modo que no podía moverme; así que me prometí a mí misma amarlo siempre, y él me besó. Estaba espantosamente, espantosamente oscuro, pero él dijo que no tuviera miedo, ¡tontita! Y que ya se está poniendo más claro, ¡ahora sigue derecho, querida! Y entonces me besó otra vez y dijo: "¡Bienvenida a mi Palacio!".

Les voy a contar todo sobre cómo estaba construido, porque es el Palacio más hermoso que haya existido. Del lado del poniente estaban todos los baños, y los dormitorios estaban adelante de nosotros, tal como estábamos. Los baños eran todos de mármol color oliva pálido, y los dormitorios tenían todo color limón. Después estaban las cocinas del lado del naciente, y eran de color bermejo, como son las hojas muertas en otoño en los sueños. El lugar por donde habíamos pasado era todo completamente negro, y se usaba solo para oficinas y cosas así. Había por todas partes las cosas más horribles: escarabajos negros y cucarachas, y quién sabe qué más; pero no pueden hacer daño cuando está el Príncipe de las Hadas. Pero creo que a una nena se la comerían si entrara ahí sola.

Entonces él dijo: "¡Vamos! Esta es solo la Sala de los Criados; casi todo el mundo se queda aquí toda la vida". Y yo dije: "¡Bésame!". Y él dijo: "Cada paso que das solo es posible cuando dices eso".

> *Al margen:* Domus X v. Regnum. v. Porta. 4 Loci secundum Elementa. Qliphoth. Via [ilegible en la fuente] v. Crux. Cherubim. Domus IX v. Fundamentum. Yod v. Membrum sancti foederis.

Llegamos otra vez a un pasillo oscuro y espantoso, tan estrecho y bajo que era como un túnel viejo y sucio, y sin embargo tan vasto y ancho que todo lo que hay en el mundo entero estaba contenido en él. Vimos todos los sueños extraños y las formas horribles del miedo, y de verdad no sé cómo hicimos para pasar, salvo que el Príncipe llamó a unas criaturas fuertes y espléndidas para que nos protegieran. Había un águila que volaba, y batía las alas, y desgarraba y picoteaba todo lo que se acercaba; y había un león que rugía terriblemente, y su aliento era una llama, y quemaba las cosas,

de modo que se formaba una gran nube; y caía lluvia suave y pura, de modo que en realidad les hacía bien a las cosas al pelear con ellas. Y había un toro que las revoleaba con los cuernos, de modo que se convertían en mariposas; y había un hombre que les decía a todos, sin parar, que se quedaran quietos y no hicieran ruido. Así llegamos por fin a la siguiente casa del Palacio. Era una gran cúpula violeta, y en el centro brillaba la luna. Era luna llena, y sin embargo parecía una mujer muy, muy joven. Pero su pelo era plateado, y más fino que las telas de araña, y irradiaba alrededor de ella como no se puede decir; era todo demasiado hermoso. En el medio de la sala había una columna de piedra negra, de cuya punta brotaba una fuente de perlas; y al caer sobre el piso, volvían el mármol oscuro del color de la sangre, y era como un universo verde lleno de flores, y de niños pequeños jugando entre ellas. Entonces yo dije: "¿Nos casaremos en esta Casa?", y él dijo: "No, esta es solo la Casa donde se llevan los negocios. Todo el Palacio descansa sobre esta Casa; pero a ti te llaman Lola porque eres la Llave de las Delicias. Aunque mucha gente se queda aquí toda la vida". Hice que me besara, y seguimos hacia otro pasillo que salía de la Sala de los Criados. Este pasillo era todo fuego y llama, y estaba lleno de ataúdes. Había un Ángel que soplaba muy, muy fuerte una trompeta, y gente que se levantaba de los ataúdes. Mi Príncipe de las Hadas dijo: "La mayoría de la gente nunca se despierta por menos que esto". Así que fuimos (al mismo tiempo era; ya ven, en los sueños la gente solo puede estar en un lugar a la vez; eso es lo mejor de estar despierto) por otro pasillo, que estaba iluminado por el Sol. Y sin embargo había hadas bailando en un gran anillo verde, como si fuera de noche. Y había dos niños jugando junto al muro, y mi Príncipe de las Hadas y yo jugábamos mientras íbamos; y él dijo: "La diferencia es que nosotros estamos pasando. La mayoría de la gente juega sin un propósito; si estás viajando está todo bien, y el juego hace que el viaje parezca corto".

> *Al margen:* Via [ilegible en la fuente] v. Dens. Via [ilegible en la fuente] v. Caput. Domus VIII v. Splendor.

Entonces salimos a la Tercera Casa (u Octava, depende de cómo las cuenten, porque son diez), y era tan espléndida que no se la pueden imaginar. En primer lugar era de un color naranja brillante, brillante, brillante, y además tenía destellos de luz por todas partes, que iban tan rápido que no podíamos verlos, y además se oía el ruido del mar, y uno podía mirar a través hacia lo profundo, y allí estaba el océano embravecido bajo los pies de uno, y fuertes delfines cabalgando sobre él y gritando "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!" con un éxtasis que no se imaginan, y revolcándose y jugando de pura alegría. Todo estaba iluminado por un planetita chiquito, chiquitito, tímido, centelleante y plateado, y de vez en cuando una ola de carros de fuego llenos de lanceros ansiosos cruzaba el cielo llameando, y mi Príncipe de las Hadas dijo: "¿No es todo magnífico?". Pero yo sabía que en realidad no lo decía en serio, así que dije: "¡Bésame!", y él me besó, y seguimos. Él dijo: "Buena niña mía, más de uno se queda ahí toda la vida".

Me olvidé de decir que todo el lugar era una sola masa de libros, y gente leyéndolos hasta volverse tan tonta que no sabía lo que hacía. Y había tramposos, y médicos, y ladrones; de verdad me alegré mucho de irme.

Había tres caminos para entrar en la Séptima Casa, y el primero era un camino muy gracioso. Atravesamos un estanque, cada uno del brazo de un Escarabajo grandote, y después nos encontramos en un sendero angosto y sinuoso. Había unos Chacales feos por ahí, que hacían un ruido tremendo, y al final yo veía dos torres. Después estaba la luna más rara que hayan visto, llena

solo en un cuarto. Las sombras caían de un modo tan extraño que uno podía ver las formas más misteriosas, como grandes murciélagos con cara de mujer, y sangre que les goteaba de la boca, y criaturas mitad lobos y mitad hombres, todo transformándose una cosa en la otra. Y vimos sombras como de viejas, viejas, feas, que andaban arrastrándose con bastones, y de repente salían volando por el aire, chillando unas canciones de lo más graciosas, y entonces de golpe una bajaba, ¡paf!, y uno veía que en realidad era bien joven y lindísima, y no tenía nada puesto, y mientras uno la miraba se desmoronaba como una galletita. Después había otro pasillo que era de verdad demasiado secreto; lo único que les voy a decir es que estaba la Diosa más hermosa que haya existido, y se estaba lavando en un río de rocío. Si le preguntan qué está haciendo, dice: "Estoy haciendo rayos". Había solo luz de estrellas, y sin embargo uno podía ver con toda claridad, así que no piensen que me estoy equivocando. El tercer sendero es un pasillo terrible; es todo una gran guerra, y hay terremotos y carros de fuego, y todos los castillos se hacen pedazos. Me alegré cuando llegamos al Palacio Verde.

Estaba todo construido de malaquita y esmeralda, y allí se vivía de la manera más linda y más dulce, y me casé allí con mi Príncipe de las Hadas, y tuvimos la luna de miel más deliciosa, y tuve un bebé precioso, y entonces me acordé de mí misma, pero justo a tiempo, y dije: "¡Bésame!". Y él me besó y dijo: "¡Dios mío! Pero esta vez estuvo cerca; mi niñita casi se queda dormida. La mayoría de la gente que llega a la Séptima Casa se queda ahí toda la vida, te lo aseguro".

> *Al margen:* Via [ilegible en la fuente] v. Cranium. Via [ilegible en la fuente] v. Hamus. Via [ilegible en la fuente] v. Os. Domus VII v. Victoria. Via [ilegible en la fuente] v. Oculus.

Sí que daba lástima seguir adelante; había una estrella verde tan centelleante que la iluminaba, y todo el aire estaba lleno de llamas color ámbar como besos. Y podíamos ver a través del piso, y había leones terribles, como hornos de furia, y todos rugían: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!", y saltaban y bailaban de alegría. Y cuando me vi en los espejos (la cúpula era una sola masa de hermosos espejos verdes), vi qué seria me veía, y que tenía que seguir. Yo esperaba que el Príncipe de las Hadas se pusiera serio también, porque es un asunto de lo más espantoso ir más allá de la Séptima Casa; pero él solo parecía el mismo de siempre. ¡Pero ay, cómo lo besé, y cómo me aferré a él, porque si no creo que nunca, nunca habría tenido el valor de subir por esos pasillos espantosos, sobre todo sabiendo lo que había al final! Y ahora no soy más que una nena, y estoy cansadísima de escribir, pero les voy a contar todo lo demás otra vez.

Explicit
Capitulum Primum
vel
De Collegio Externo.

Parte II

Les estaba contando cómo salimos del Palacio Verde. Hay tres pasillos que llevan a la Casa del Tesoro de Oro, y todos son muy espantosos. Uno se llama el Terror de la Noche, y otro la Flecha del Día, y el tercero tiene un nombre que a la gente le da miedo oír, así que no lo voy a decir.

En el primero llegamos a un trono poderoso de granito gris, con forma del gatito más dulce que hayan visto, y puesto en un páramo desolado. Era medianoche, y el Diablo bajó y se sentó en el medio; pero mi Príncipe de las Hadas me susurró: "¡Chist! Es un gran secreto, pero su nombre es Yeheswah, y es el Salvador del Mundo". Y eso fue muy gracioso, porque la chica que estaba a mi lado creía que era Jesucristo, hasta que otro Príncipe de las Hadas (el hermano de mi Príncipe) le susurró mientras la besaba: "Chist, no se lo digas nunca a nadie, ese es Satanás, y es el Salvador del Mundo".

Éramos una compañía muy grande, y no les puedo contar todas las cosas extrañas que hicimos y dijimos, ni la canción que cantamos mientras bailábamos mirando hacia afuera en un gran círculo que se iba cerrando siempre sobre el Diablo en el trono. Pero cada vez que yo veía un sapo o un murciélago, o algún insecto horrible, mi Príncipe de las Hadas siempre me susurraba: "Es el Salvador del mundo", y yo veía que era así. Hicimos todas las cosas perversas más hermosas que se puedan imaginar, y sin embargo todo el tiempo sabíamos que eran buenas y justas, y que había que hacerlas si alguna vez íbamos a llegar a la Casa de Oro. Así que nos divertimos muchísimo y comimos la cena más extraordinaria que se puedan imaginar. Había bebés asados enteros y rellenos con salchichas de cerdo y aceitunas; y algunas de las chicas se cortaban chuletas y bifes de su propio cuerpo, y se los daban a un hermoso cocinero blanco que estaba ante una parrilla de plata encendida con el gas de los cadáveres y de los pantanos; y él los cocinaba espléndidamente, y todos lo disfrutamos inmensamente. Después había un chivo manso con un collar de oro, que andaba riéndose con todo el mundo; y estaba todo afeitado a manchones como un caniche. Lo besábamos y lo mimábamos, y era encantador. Tienen que recordar que yo nunca solté a mi Príncipe de las Hadas ni por un solo instante, porque si no, por supuesto, me habría convertido en un horrible sapo negro.

Después estaba el otro pasillo, llamado la Flecha del Día, y allí había una dama de lo más hermosa, toda resplandeciente de sol, y luna, y estrellas, que con una mano iluminaba un gran cuenco de agua dejando caer sobre él rocío de una copa, y con la otra apagaba un fuego terrible con una antorcha. Tenía un león rojo y un águila blanca, que tenía desde siempre, desde que era una nena. Los había encontrado en un pozo asqueroso lleno de toda clase de inmundicias, y eran muy feroces; pero, tratándolos siempre con cariño, habían crecido fieles y buenos. Esto debería ser una lección para todos nosotros, para que nunca seamos crueles con nuestras mascotas.

> *Al margen:* Via [ilegible en la fuente] v. Sustentaculum. Via [ilegible en la fuente] v. Piscis.

Mi Príncipe de las Hadas se rió todo el tiempo en el tercer sendero. Allí no había nadie más que un señor viejo que se había puesto los huesos por fuera, y que trataba con todas sus fuerzas de cortar el pasto con una guadaña. Pero cuanto más rápido lo cortaba, más rápido crecía. Mi Príncipe de las

Hadas dijo: "Todos los que han existido vinieron por este sendero, ¿y sin embargo uno solo llegó alguna vez al final?". Pero yo vi a un montón de gente que lo atravesaba derecho como si lo conociera muy bien; él me explicó, sin embargo, que en realidad eran uno solo; y que si uno lo atravesaba, eso lo demostraba. A mí me pareció una tontería, pero él es mucho mayor y más sabio que yo; así que no dije nada. La verdad es que es un Palacio muy difícil de describir, y cuanto más adentro se llega, más difícil es decir lo que uno quiere decir, porque todo tiene que ponerse en lenguaje de sueño, ya que, por supuesto, el idioma del mundo de la vigilia es el silencio.

¡Así que no importa! Déjenme seguir. Al rato llegamos a la Sexta Casa. Me olvidé de decir que esos tres senderos eran en realidad uno solo, porque todos querían decir que las cosas eran distintas por dentro que por fuera, y por eso la gente no podía juzgar. Era interesantísimo; pero cuidado, no entren en esos pasillos sin el Príncipe de las Hadas. Y por supuesto está el Velo. Creo que mejor no les cuento del Velo. Solo voy a poner la boca de ustedes sobre mi cabeza, y la mano de ustedes... ahí está, eso le va a decir a cualquiera que sepa que de verdad estuve allí, y que es todo cierto lo que les estoy contando.

> *Al margen:* Domus VI v. Pulchritudo. [ilegible en la fuente]. Ceremonium. Humilitas. Supplicium.

Esta Sexta Casa se llama la Casa del Tesoro de Oro; es el lugar más misterioso en que hayan estado jamás. Primero hay una puertita chiquita, chiquita, chiquitita, por la que hay que pasar gateando con las manos y las rodillas; y aun así me raspé muchísima piel de la espalda; después hay que ser clavada en una tabla roja de cuatro brazos, con un gran círculo de oro en el medio, y eso duele espantosamente. Después te hacen jurar las cosas más solemnes que hayan oído jamás, que serías fiel al Príncipe de las Hadas, y que no vivirías para otra cosa que para conocerlo cada vez mejor. Así que los clavos dejaron de doler, porque, por supuesto, vi que en realidad me estaban casando, y que esto era parte de eso, y estaba contenta, contentísima; y en ese momento mi Príncipe de las Hadas me puso la mano en la cabeza, y les digo, palabra de honor, que fue más despertar que nunca antes, más incluso que cuando me besaba. Después de eso me dijeron que podía entrar en la Cámara Nupcial, pero era solo la habitación más curiosa que haya existido, con siete lados. Había un dragón rojo espantoso en el piso, y todos los lados estaban pintados de todos los colores que se puedan imaginar, con figuras y dibujos curiosos. La luz no era para nada como la luz de los sueños; era luz de vigilia, y entraba por una hermosa rosa en el techo. En el medio había una mesa toda cubierta de hermosos dibujos y textos, y había encima cosas extrañísimas. Había un crucifijo chiquito en el medio, todo de diamantes y esmeraldas y rubíes, y otras piedras preciosas, y había una daga con empuñadura de oro, y una copa llena del vino más delicioso, y había una moneda curiosa con la escritura más extraña, y un palito gracioso que estaba cubierto de llamas, como un rosal está cubierto de rosas. Junto a la moneda extraña había una pesada cadena de hierro, y la tomé y me la puse alrededor del cuello porque estaba atada a mi Príncipe de las Hadas, y nunca andaría por ahí como las demás personas hasta encontrarlo de nuevo. Y ellos tomaron la daga y la mojaron en la copa, y me pincharon por todas partes para mostrar que no tenía miedo de que me lastimaran, con tal de poder encontrar a mi Príncipe de las Hadas. Después tomé el crucifijo y lo levanté para hacer más luz por si él estaba en algún rincón oscuro, ¡pero no! Sin embargo yo sabía que estaba en alguna parte, así que pensé que debía de estar en la caja, porque debajo de la mesa había un gran cofre; y yo estaba terriblemente triste porque sentía que iba a pasar algo espantoso.

Y, por supuesto, cuando tuve el valor, les pedí que abrieran la caja, y las mismas personas que me hicieron gatear por ese agujero horrible, y perder a mi Príncipe de las Hadas, y me clavaron en la tabla roja, sacaron la mesa y abrieron la caja, y allí estaba mi Príncipe de las Hadas, muerto, muerto del todo. ¡Si supieran qué pena sentí! Pero yo tenía conmigo un bastón con alas, y un sol resplandeciente en la punta, que había sido de él, y lo toqué en el pecho para tratar de despertarlo; pero no sirvió de nada. Solo me pareció oír su voz diciendo cosas maravillosas, y era bien seguro que en realidad no estaba muerto. Así que le puse el bastón sobre el pecho, y otra cosita que él tenía y que me había olvidado de contarles. Era una especie de cruz con un mango ovalado que a él le gustaba mucho. Pero yo no podía irme sin algo suyo, así que tomé un cayado de pastor, y un latiguito con sangre, y joyas que manaban de la sangre, si me entienden, que le habían puesto en las manos cuando lo enterraron. Después me fui, y lloré, y lloré, y lloré. Pero antes de haberme alejado mucho me llamaron de vuelta; y las personas que habían sido tan severas sonreían, y vi que habían sacado el ataúd de la habitacioncita de siete lados. Y el ataúd estaba vacío, vacío del todo. Entonces empezaron a contarnos todo, y oí a mi Príncipe de las Hadas dentro de la habitacioncita diciendo cosas santas y excelsas, como las que trazan las estrellas en el cielo cuando viajan en el Carro llamado "Millones de Años". Después me llevaron a la habitacioncita, y allí estaba mi Príncipe de las Hadas de pie en el medio. Así que me arrodillé y todos besamos sus hermosos pies, y las miríadas de ojos como diamantes que estaban escondidas en sus pies se rieron de alegría hacia nosotros. Uno no podía levantar la cabeza, porque él era demasiado glorioso para mirarlo; pero decía palabras maravillosas como ruiseñores moribundos que se han afligido por el marchitarse de las rosas y se han apretado hasta morir contra las espinas; y todo el cuerpo de uno se volvía un solo ojo, de modo que uno veía como si el pensamiento no nacido de la luz empollara sobre un mar eterno. Entonces hubo luz como el relámpago que llamea desde el oriente hasta el occidente, y estaba forjada como la rapidez de una espada.

> *Al margen:* Sepulchrum. Pastos Patris nostri C. R. C. Baculum [ilegible en la fuente] Adepti. Crux Ansata. Pedum et Flagellum Osiridis. Cur inter mortuos vivum petes? Non est hic ille; resurrexit. [ilegible en la fuente] tribus speciebus.

Al rato uno se levantó, y entonces uno parecía estar muerto, muerto del todo, y sepultado en el centro de una pirámide de la luz más brillante que sea posible pensar. Y era luz de vigilia también; y todo el mundo sabe que hasta la oscuridad de la vigilia es en realidad más brillante que la luz de los sueños. Así que tendrán que adivinar cómo era. Hubo más que eso también; no puedo contárselo de ninguna manera. También sé lo que quería decir I.N.R.I. en el Anillo: y eso tampoco se lo puedo contar, porque al idioma de los sueños le faltan tantísimas palabras importantes. Es un idioma muy tonto, me parece.

Al rato volví un poco en mí, y ahora estaba casada de verdad, de verdad, con el Príncipe de las Hadas, así que supongo que ahora vamos a estar siempre cerca el uno del otro.

Estaba la salida de la habitacioncita, con millones de colores cambiantes, hermosísima, y estaba flanqueada por hombres armados que agitaban sus espadas de alegría como destellos de relámpago; y alrededor de nosotros danzaban y cantaban de alegría serpientes relucientes. Había un caballo alado esperándonos cuando salimos a las laderas de la montaña. Ya ven, la Sexta Casa en realidad está dentro de una montaña llamada el Monte Abiegnus, solo que uno no la ve porque va por adentro todo el camino. Hay una Casa a la que hay que ir por afuera para llegar, porque

nunca se ha hecho ningún pasillo; pero de eso les voy a contar después; es la Tercera Casa. Así que montamos el caballo y nos fuimos de luna de miel. No les voy a decir ni una sola palabra sobre la luna de miel.

> *Al margen:* Symbola [ilegible en la fuente] Chamelionis. Symbola. Gladius et Serpens. Mons Abiegnus v. Cavernarum. Caput candidum. [ilegible en la fuente].

Explicit
Capitulum Secundum
vel
De Collegio ad S. S. porta
Collegii Interni.

Parte III

No tienen que suponer que la luna de miel termina alguna vez de verdad, porque no termina. Pero él me dijo: "Princesa, todavía no has recorrido todo el Palacio. Tu Casa *especial* es la Tercera, ¿sabes?, porque queda tan a mano de la Segunda, donde vivo yo por lo general. El Rey mi Padre vive en la Primera; a él nunca se lo ve, ¿sabes? Está muy, muy viejo hoy en día; yo soy prácticamente el Regente, por supuesto. Nunca debes olvidar que en realidad yo soy Él; una sola generación atrás no es tanto, y yo represento por entero su pensamiento. Pronto", me susurró muy, muy bajito, "serás madre; habrá otra vez un Príncipe de las Hadas que se escape con otra linda Dormilona". Entonces vi que cuando los Príncipes de las Hadas se casaban de verdad, de verdad, se convertían en Reyes de las Hadas; y que yo estaba muy equivocada al avergonzarme alguna vez de ser solo una nena y al tener miedo de arruinar su porvenir, porque en realidad, ya ven, él nunca podría llegar a ser Rey y tener un hijo que fuera Príncipe de las Hadas sin mí.

Pero eso solo se puede hacer llegando a la Tercera Casa, y es un viaje espantoso, se lo aseguro con toda honestidad.

> *Al margen:* Arcanum de Via Occulta. Via [ilegible en la fuente] v. Aqua. Via [ilegible en la fuente] v. Pertica stimulans. Domus V. v. Severitas.

Hay dos pasillos, uno desde la Octava Casa y otro desde la Sexta; el primero es todo agua, y el segundo es casi peor, porque hay que mantener el equilibrio con muchísimo cuidado, o te caes y te lastimas.

Para pasar por el primero tienen que pintarte toda de sangre hasta la cintura, y cruzas las piernas, y después te atan una soga a un tobillo y te dejan colgando y balanceándote. Yo tenía puesta una enagua blanca tan linda, y mi Príncipe dijo que yo parecía justo una pirámide blanca con una enorme cruz roja encima, lo cual me alegró muchísimo, porque ahora sabía que yo iba a ser el Salvador del Mundo, que es lo que uno quiere ser, ¿no? Solo que a veces el mundo quiere decir todos los otros niños del sueño, y a veces el sueño mismo, y a veces las cosas de la vigilia que uno ve antes de estar muy, muy despierto. El príncipe me dice que en realidad y de verdad solo la Primera Casa, donde vivía su Padre, era realmente una Casa de vigilia; todas las demás tenían alrededor una casita de sueño, y cuanto más lejos se llegaba más despierto se estaba, y se empezaba a saber exactamente cuánto era sueño y cuánto vigilia.

Después estaba el otro pasillo, donde había un borde angosto de cristal verde, que era todo lo que uno tenía para caminar, y había una hermosa pluma azul en equilibrio sobre el borde, y si uno movía la pluma había una dama con una espada, y te cortaba la cabeza. Así que yo casi no me animaba ni a respirar, y alrededor había miles y miles de personas hermosas vestidas de verde que bailaban y bailaban como locas, y al final estaba la puerta terrible de la Quinta Casa, que es la Armería Real. Y cuando entramos, la Casa estaba llena de maquinaria de acero, una parte al rojo vivo y otra al blanco vivo, y el estruendo era sencillamente espantoso. Así que, para sacarme el ruido de la cabeza, tomé el latiguito y me azoté hasta que toda mi sangre corrió sobre todas las cosas, y vi la casa entera como una catarata de sangre espumante que se precipitaba de cabeza desde la llameante y centelleante Estrella de Fuego que ardía y ardía en la cúpula incandescente, y

todo se puso rojo ante mis ojos, y una gran llama como un viento fuerte sopló a través de la Casa con un ruido más fuerte que el que pudiera tener cualquier trueno, de modo que yo casi no podía sostenerme, y tomé los cuchillos afilados de las máquinas y me corté por todas partes, y el ruido se hacía cada vez más fuerte, y la llama me quemaba de lado a lado, de modo que me alegré mucho cuando mi Príncipe dijo: "No lo pensarías, ¿no es cierto, Corazón? Pero hay montones de personas que se quedan aquí toda la vida".

> *Al margen:* Via [ilegible en la fuente] v. Pugnus. Via [ilegible en la fuente] v. Manus. Via [ilegible en la fuente] v. Serpens.

Hay tres caminos para entrar en la Cuarta Casa desde abajo. El primer pasillo es un lugar muy curioso, todo lleno de ruedas y de criaturas extrañísimas, como monos y esfinges y chacales que se trepan por ellas y tratan de llegar arriba. Era muy tonto, porque en realidad una rueda no tiene arriba; el lugar al que hay que llegar es el centro, si uno quiere estar tranquilo. Después había un pasillo realmente precioso, como un bosque profundo en primavera; vino el viejito más querido, que había vivido allí toda la vida, porque era su guardián, y no necesitaba viajar porque en realidad pertenecía a la Primera Casa desde el principio mismo. Llevaba una capa enorme, y una lámpara y un bastón largo; y dijo que la capa quería decir que uno tenía que guardar silencio y no decir nada de lo que veía, y la lámpara quería decir que uno tenía que contárselo a todo el mundo y alegrarlos, y el bastón era como un guía para decirle a uno cuál de las dos cosas hacer. Pero yo no lo creí del todo, porque ya me estoy haciendo una chica grande, y no me iba a dejar despachar así nomás. Yo veía que el bastón era en realidad la vara de medir con que se construyó todo el Palacio, y la lámpara era la única luz que tuvieron para construirlo, y la capa era el abismo de oscuridad que lo cubre todo. Por eso la gente de los sueños nunca ve cosas hermosas como las que les estoy contando. Todas sus casas están hechas de ladrillos rojos comunes, y se quedan sentados en ellas todo el día jugando juegos tontos con fichas, y ¡ay, Dios mío, cómo hacen trampa y cómo se pelean! Cuando alguno consigue un millón de fichas, se pone tan contento que no se lo imaginan, y se va y trata de cambiar algunas de las fichas por las cosas que de verdad quiere, y no puede, así que uno casi se muere de risa, aunque, por supuesto, sería espantosamente triste si fuera la vida de la vigilia. Pero les estaba contando de los caminos a la Cuarta Casa, y el tercer camino está todo lleno de leones, y una persona podría tener miedo; solo que cada vez que uno viene a morderte, hay una dama preciosa que le pone las manos en la boca y se la cierra. Así que pasamos sin ningún peligro, y yo me acordé de Daniel en el foso de los leones.

> *Al margen:* Domus IV. v. Benignitas. Ratio Naturae Naturatae. Adeptum Oportet Rationis Facultatem Regnare.

La Cuarta Casa es la más maravillosa de todas las que había visto. Es la mansión azul más celestial; está construida de berilo y amatista, y lapislázuli y turquesa y zafiro. El centro del piso es un estanque de la aguamarina más pura, y en él hay agua, solo que se puede ver cada gota como un cristal separado, y el tinte azul que se filtra a través de la luz. Arriba cuelga un globo sereno y sin embargo poderoso, de un azul zafirino profundo. Alrededor había nueve espejos, y hay un ruido que quiere decir, cuando uno lo entiende: "¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!". Hay llamas violetas que cruzan el aire como flechas, cada una un sollocito de amor feliz. Por fin uno empezaba a ver para qué servía realmente el mundo de los sueños; cada vez que alguien besaba a alguien por amor

verdadero, eso era un latidito de llama violeta en esta hermosa Casa del Mundo de la Vigilia. Y nos bañamos y nadamos en el estanque, y éramos tan felices que no se lo imaginan. Pero ellos dijeron: "Niñita, tienes que pagar por el entretenimiento". [Me olvidé de contarles que había una música como la que hacen las fuentes cuando suben y bajan, solo que, por supuesto, mucho más maravillosa que eso.] Así que pregunté qué tenía que pagar, y me dijeron: "Ahora eres señora de todas estas casas, de la Cuarta a la Novena. Has administrado bastante bien la Sala de los Criados desde tu casamiento; ahora tienes que administrar las demás, porque hasta que lo hagas nunca podrás seguir hacia la Tercera Casa". Así que dije: "Me parece que están todas en perfecto orden". Pero me llevaron por el aire, y entonces vi que por fuera estaban horriblemente desfiguradas con grandes avisos publicitarios, y que cada una de las casas tenía escrito por todas partes:

PRIMERA CASA

Esta es la Residencia favorita de Su Majestad.

Ninguna otra es auténtica. Cuidado con las imitaciones sin valor.

¡Entre AQUÍ y gaste la vida!

¡Entre AQUÍ y vea a la Serpiente comerse la Cola!

Así que me puse furiosa, como se podrán imaginar, e hice que unos hombres fueran a ponerles a todas los números correctos, y una pequeña observación sarcástica para avergonzarlas; así que decían:

Quinta Casa, y encima casi toda sueño.

Séptima Casa. Esplendor externo y corrupción interna.

Y así sucesivamente. Y en cada una puse: "Prohibido el paso desde aquí a la Primera Casa. El único camino es por afuera. Por orden".

Esto era terriblemente fastidioso, porque en los viejos tiempos se podía andar por adentro por todas partes, y no mojarse si llovía, pero hoy en día no hay ningún camino de la Cuarta a la Tercera Casa. Por supuesto, se podría ir en carro de la Quinta a la Tercera, o por la Casa donde viven las gemelas, de la Sexta a la Tercera, pero eso no está permitido a menos que uno haya estado también en la Cuarta Casa, y salga de allí al mismo tiempo.

> *Al margen:* Gladium, quod omnibus viis custodet portas Otz Chiim. Nomen Syn Nomen ADNI. [ilegible en la fuente: hebreo]. Cartae Tarot. I.A.O. L.V.X. [ilegible en la fuente].

Fue aquí donde me dijeron lo que quería decir T.A.R.O. en el anillo. Primero quiere decir puerta, y es el nombre de mi Príncipe de las Hadas, cuando se lo deletrea completo letra por letra.

Tiene setenta y ocho partes, que forman un plano perfecto de todo el Palacio, de modo que uno siempre puede encontrar el camino, si se acuerda de decir T.A.R.O. Además se acuerdan de que I.N.R.I. también estaba en el anillo. I.N.R.I. es la abreviatura de L.V.X., que quiere decir el resplandor de la Luz bien, bien despierta, y ese también es el nombre de mi Príncipe de las Hadas, solo que deletreado corto.

Los Romanos decían que tenía sesenta y cinco partes, que es cinco veces trece, y setenta y ocho es seis veces trece. Para entrar en el Mundo de la Vigilia hay que saberse muy bien la tabla del trece. Así que, si se toman las dos juntas, eso da once veces trece, y entonces se dice "Abrahadabra", que es una palabra de lo más misteriosa, porque tiene once letras. Se acuerdan de que las Casas están numeradas en los dos sentidos, de modo que la Tercera Casa se llama también la Octava Casa, y la Quinta la Sexta, y así sucesivamente. Pero no pueden saber qué cosas hermosas quiere decir eso hasta haberlas atravesado todas y haber llegado al final mismo. Así que cuando miran el Anillo y ven en él I.N.R.I. y T.A.R.O., eso quiere decir que es como un policía que repite sin parar: "¡Circulen, por favor!".

A mí me habría gustado quedarme en la Cuarta Casa toda la vida, pero empecé a ver que era solo una casita de sueño también; y no podía quedarme tranquila, porque mi propia Casa era justo la siguiente. Pero es demasiado espantoso contarles cómo llegar allí. Hace falta muchísimo, muchísimo valor, y no hay nadie que te ayude, nadie de nadie, y no hay ningún pasillo como corresponde. Pero es terriblemente emocionante, y tendrán que esperar hasta la próxima vez para que les cuente cómo emprendí ese viaje horrible, y si llegué allí o no.

Explicit Capitulum
Tertium
vel
de Collegio Interno.

Parte IV

Al margen: Via [ilegible en la fuente] v. Vallum.

Ahora les voy a contar sobre la carrera de carros en el primer pasillo. El carro está todo tallado en ámbar puro y transparente, de modo que saltan chispas eléctricas cuando las pieles lo rozan. Todos los almohadones y las mantas son de hermosa piel de armiño suave. Hay un dosel azul brillante con estrellas (como el cielo en el mundo de los sueños), y el carro va tirado por dos esfinges, una negra y una blanca. El auriga es una persona de lo más curiosa; es un cangrejo grandote con la armadura reluciente más preciosa, ¡y vaya si sabe conducir! Su nombre es el nombre misterioso que les conté, el de once letras, pero lo llamamos Jehu para abreviar, porque tiene solo diecinueve años. Sin embargo, es importante saberlo, porque este viaje es el más difícil de todos, y sin el carro uno nunca, nunca podría hacerlo, porque es tan lejos (muchísimo más lejos de lo que está el cielo de la tierra en el mundo de los sueños).

El pasillo donde viven las gemelas también es muy difícil. Son dos hermanas; y una es muy pura y buena, y la otra es una mujer ligera horrible. Pero eso les muestra qué tonto es el idioma de los sueños: en realidad hay otra manera de decirlo; se puede decir que son dos hermanas, y que una es muy tonta e ignorante, y la otra ha aprendido a conocer y a gozar.

Ahora bien, cuando una es Princesa es muy importante tener buenos modales, así que hay que entrar en el pasillo, y tomar a una de cada brazo, y atravesarlo con ellas cantando y bailando; y si uno hiriera los sentimientos de cualquiera de las dos en lo más mínimo, eso mostraría que uno no es realmente una gran dama, sino solo una dama de vestido, y hay un hombre con un arco y una flecha en el aire, y él acabaría con uno enseguida, y uno nunca llegaría a la Tercera Casa.

Al margen: Nomen [ilegible en la fuente] = 418. Abrahadabra. Via [ilegible en la fuente] v. Gladium. Via quae non. [ilegible en la fuente] Vaginae Quinque Animae.

Pero la verdadera dificultad seria es el afuera. Hay que dejar la Casa del Amor, como llaman a la Cuarta Casa. Uno está completamente, completamente desnudo: hay que quitarse la ropa de marido, y la ropa de bebé, y toda la ropa de placer, y la piel, y la carne, y los huesos; todo, cada cosa tiene que salir. Y después hay que quitarse la ropa de sentimientos; y después la ropa de ideas; y después lo que llamamos la ropa de tendencias, que uno siempre ha llevado puesta, y que hace que uno sea lo que es. Después de eso uno se quita la ropa de conciencia, que siempre creyó que era su propio ser, y se arroja al abismo frío, y no se imaginan qué solitario es. No hay ninguna luz, ni ningún sendero, ni nada de qué agarrarse para que lo ayude a uno, y ya no hay ningún Príncipe de las Hadas: ni siquiera se puede oír su voz llamándolo a uno para que siga. No hay nada que le diga a uno hacia dónde ir, y se siente la sensación más horrible de estar cayendo lejos de todo lo que ha existido. No le queda a uno nada de nada; no saben qué espantoso es todo. Uno se volvería atrás si tan solo pudiera dejar de caer; pero por suerte no puede. Así que uno cae y cae, cada vez más rápido; y no les puedo contar más.

Al margen: Domus III v. Intellectio. Abest Egoitas. Ego est. Non-ego. Puerperium. Partus. Vita Adepti. Via [ilegible en la fuente] v. Clavus. Via [ilegible en la fuente] v.

Fenestra. Via [ilegible en la fuente] v. Porta.

La Tercera Casa se llama la Casa del Dolor. Me dieron ropa nueva de lo más rara, porque uno nunca piensa en ella como en su propia ropa, sino solo como ropa. Es una Casa de la más absoluta Oscuridad. Hay un estanque de agua negra y solemne en la obsidiana reluciente, y uno es como una vasta figura velada de maravillosa belleza que empolla sobre el mar; y al rato le vienen a uno los Dolores. No les puedo contar nada de los Dolores. Solo que son distintos de cualquier otro dolor, porque empiezan desde adentro de uno, desde una clase de uno más profunda y más verdadera que la que uno conoció jamás. Al rato se ve un tremendo resplandor de un sol nuevo en la Sexta Casa, y uno está contento, contento, contentísimo; y se tocan millones de trompetas, y hay voces que gritan: "¡Salve al Príncipe de las Hadas!", queriendo decir el nuevo que uno ha tenido como bebé; y en ese momento uno descubre que está viviendo en las tres primeras Casas a la vez, porque siente la delicia de su propio Príncipe querido y de su amor; y el viejo Rey se mueve en su Silencio en la Primera Casa, y miles de millones de bendiciones salen disparadas como rayos de luz, y todo es armonía y belleza abajo, y coronado arriba con la corona de doce estrellas, que es la única manera en que se lo puede poner en lenguaje de sueño.

Ahora ya ven que no hace falta luchar más para seguir, porque uno ya sabe que toda la Casa es un solo Palacio, y se mueve por su propio mundo de la vigilia, tal como es necesario. Todos los senderos hasta la Segunda Casa están todos abiertos: el sendero del Hierofante con la estrella llameante y el incienso en la vasta catedral, y el sendero del Poderoso Gobernante, que gobierna todo con su orbe y su corona y su cetro. Está el sendero de la Reina del Amor, que es más hermoso que cualquier cosa, y por él pasa mi propio amado querido a mi cámara nupcial. Después están los tres caminos a la Santa Casa del viejo Rey: el camino por el cual él se une con el nuevo Príncipe de las Hadas, donde mora una virgen como la luna con un libro abierto, y siempre, siempre lee en él palabras hermosas, sonriendo misteriosamente a través de su velo resplandeciente, tejido de pensamientos dulces y besos puros. Y está el camino por el cual yo voy siempre al Rey, mi Padre, y ese pasillo está construido de trueno y relámpago; pero hay un santo Mago llamado Hermes, que me lleva a través tan rápido que a veces llego en el mismísimo momento en que salgo. Último de todos está el pasillo más misterioso de todos, y si alguno de ustedes lo viera pensaría que hay en él un hombre tonto al que muerden cocodrilos y perros, y que lleva una bolsa sin nada que sirva para algo adentro. Pero en realidad es el hombre que quiso despertar, y despertó. Así que esa es su Casa, él es el viejo Rey mismo, y también lo son ustedes. Así que a él no le importaría lo que nadie pensara que es.

Al margen: Via [ilegible en la fuente] v. Camelus. Via [ilegible en la fuente] v. Domus. Via [ilegible en la fuente] v. Bos. Domus II v. Sapientia. Domus I v. Corona Summa.

En realidad todos los pasillos a las tres primeras Casas son muy útiles; todo el mundo de los sueños y el mundo de medio sueño, y el Mundo de la Vigilia, se gobiernan desde esos pasillos.

Ahora empecé a ver qué irreal es incluso el Mundo de la Vigilia, porque tiene un poquito de sueño, y el mundo verdadero es el Mundo-Bien-Bien-Bien-Despierto. Mi amado me llama la pequeña Lola Bien Despierta, ya no Lola Ensueño. Pero siempre es Lola, porque soy la Llave de las Delicias. Nunca les conté sobre las dos primeras casas, y en realidad no lo entenderían. Pero la segunda Casa

es gris, porque la luz y la oscuridad pasan tan rápido que todo se mezcla en uno; y en ella vive mi amado, y eso es lo único que me importa.

La Primera Casa es tan brillante que no se lo imaginan; y allí también estamos mi amado y yo cuando somos uno. Eso tampoco lo entenderían. Y lo último que voy a decir es que uno empieza a ver que no hay realmente del todo un Mundo-Bien-Bien-Bien-Despierto hasta que la Serpiente de afuera haya terminado de comerse la cola, y eso yo misma no lo entiendo de verdad, de verdad. Pero no importa; lo que todos ustedes tienen que hacer primero es encontrar al Príncipe de las Hadas para que venga y se vaya cabalgando con ustedes, así que no se preocupen todavía por la Serpiente. Eso es todo.

Explicit Opusculum
in
Capitulo Quarto
vel
de Collegio Summo.

---

1. (N. del T.) En el original, "Lola Daydream"; más adelante, "Lola Wide-awake", que se traduce "Lola Bien Despierta". ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar